

tua y el descanso eterno? *Ut á peccatis salvantur?* En favor de nuestros padres, y hermanos, y amigos que ya murieron, ¿qué cosa mas grande que ofrecer por sus almas un sacrificio rico con todas las riquezas del amor divino, para que Dios les perdone las penas que todavía tengan que sufrir y les abra la entrada en su reino? *In quo divitias divini sui erga homines amoris velum effudit, vitam mercantur aeternam?* Pues este sacrificio rico con todas las riquezas del amor divino, sacrificio Santísimo, y de fruto enteramente celestial, *Sanctissimi hujus sacrificii celestis fructus*, es el sacrificio de la Eucaristía, el sacrificio de la Misa, la obra digna del Señor, respecto de la cual ninguna otra se ejerce en la Iglesia, que sea ni tan santa, ni tan divina, ni tan misericordiosa para nosotros los fieles vivos, y para los fieles difuntos, ni de tanta honra y gloria para Dios.¹

¿Y cuánto aprovecha el divino sacrificio de la Misa á cada una de las almas por quienes se ofrece?

Dios lo sabe. Dios segun su beneplacito, esto es, cuando le agrada y segun la medida que le agrada favorece á las almas del Purgatorio por ese divino sacrificio

CAPÍTULO XXXIX.

DE LA SAGRADA COMUNION.

Y como en la antigua ley los Israelitas comian la carne de las víctimas que con el nombre de hostias pacíficas eran ofrecidas á Dios, significando con esto que tenían parte en aquellos sacrificios, nuestro Sr. Jesucristo que es la víctima ofrecida á Dios su Padre en la nueva ley, nos da á comer su carne, significándonos con esto que si la comemos dignamente tenemos parte en su divino sacrificio: nos da á comer su carne como una prenda ó segu-

1 Concil. Trid. ses. 22. Decret. de observandis.

ridad del amor singular que nos tiene, y como un testimonio cierto de que por cada uno de nosotros en particular se ofreció á su Padre en la Cruz.¹ ¿Se podía proponer mas el Señor? Sí, porque quiso eternizar la memoria de sus maravillas, y derramar sobre nosotros todas las riquezas de su amor; se propuso además dándonos á comer su carne, unirse corporalmente á nosotros, unirse personalmente á nosotros con la union mas íntima que se podía pensar: y se propuso tambien que ese divino alimento de su carne conservara, y fortificara y aumentara la vida de la gracia, la vida sobrenatural de nuestra alma, y dejara en nuestro cuerpo una prenda ó seguridad de que resucitará gloriosa en el último dia, segun aquello que dijo enseñando la doctrina de este admirable sacramento: yo soy el pan de la vida: el pan que yo daré es mi carne: mi carne verdaderamente es comida y mi sangre verdaderamente es bebida: el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último dia: el que come mi carne y bebe mi sangre en mi mora y yo en él: el que me come, él mismo vivirá de mi propia vida que yo le comunique.

Nuestro Catecismo, despues de decir quien está en el Santísimo Sacramento, pregunta: ¿para qué ordenó el Señor tan alto Sacramento? Y responde: para honrarnos, obligarnos y enriquecernos, ¿Cómo? Viniendo el Señor en persona, á nosotros. Cuando comulgamos comemos el cuerpo del Señor, y con esto está el Señor en nosotros personalmente: y no solo está en nosotros por su presencia personal, sino tambien por su amor y por su gracia:² y esto es honrarnos, obligarnos y enriquecernos. Nos honra el Señor con su presencia personal, nos obliga con su amor, y nos enriquece con su gracia. Cuando comulgamos está el Señor en nosotros en persona, vivo y verda-

1 Bossuet. Meditaciones sur l'evangéli 49 jour. —2. I Cor. cap. 3. v. 16. II Cor cap. 6. v. 16.

dero, Dios y hombre, con su cuerpo humano que sacó de la Virgen, y con su alma Santísima que su Padre crió y con su incomprensible divinidad, que es la misma divinidad, del Padre y del Espíritu Santo.¹ Cuando comulgamos, el Señor se une corporalmente á nosotros, aunque de una manera invisible, y nosotros nos unimos corporalmente al Señor, y llevamos al Señor en nuestro cuerpo, y nuestro cuerpo y el cuerpo del Señor se hace un cuerpo, y nuestra carne y la carne del Señor se hacen una carne. Así es cuando se ama con ardor dice el Padre S. Crisóstomo. *Ardentis amoris hoc est indicium.* ¿Dónde está nuestra fé, si estáticos no nos enagenamos de gozo cuando recibimos la Sagrada Comunión? ¿Quitado el velo del Sacramento, qué es lo que vemos? ¿Qué recibimos en nuestra boca y pasamos á nuestro pecho? El cuerpo gloriosísimo del Señor con la hermosura y magestad que está en el cielo; y con su cuerpo recibimos su sangre preciosísima: y con su cuerpo y con su sangre está su alma llena de toda gracia y sabiduría, su alma en que están todos los tesoros de las virtudes y de la ciencia de Dios: y con su cuerpo y su sangre y su alma está unida sustancial y personalmente toda la plenitud de la divinidad. ¿Dónde está nuestra fé, si turbadas por un temor santo no nos humillamos hasta no mas, cuando recibimos á la tremenda Magestad de todo un Dios? ¿Con qué le corresponderemos al Señor tanto amor conquie asi nos enriquece y diviniza? Que lo recibamos dignamente es lo que nos pide. *Dignamente*, quiere decir con alma pura, con fé viva, esperanza firme, caridad ardiente, gratitud perfecta, y una santa hambre de ese divino alimento.²

¿Y por cuánto tiempo está el Señor unido á nosotros

1 S. Juan Crisost. Bibliot de los PP. tomo 17, pág. 438. S. Ciril. Hierosol. in Joann. Himilio. 46. cap. 3.º S. Hilar. Bibliot. tomo 5.º pág. 316. Ligny. vida de Nuestro Sr. Jesucristo tomo 1.º pág. 364. Bossuet. Deditaciones sur l' Evangéli la Cene 24. —2 Pouget. Pars. 3.º Sect. 1.ª cap. 4. § 7

corporalmente cuando comulgamos? ¿Por cuánto tiempo nuestro cuerpo y el cuerpo del Señor se hacen un cuerpo, y nuestra carne y la carne del Señor se hace una carne?

Por pocos momentos, los momentos que está y permanece el Señor bajo las especies del pan: y hablandose los Sacerdotes que celebran, los momentos que está y permanece el Señor bajo las especies del vino que es hasta que se alteran ó mudan de forma.

Y cuando se alteran ó mudan de forma las especies del pan y las especies del vino, ¿que sucede?

Se les sustituyen por una obra milagrosa de Dios en lugar de la carne del Señor la misma sustancia que naturalmente tendría el pan alterado ó mudado en su forma de pan: y en lugar de la sangre del Señor la misma sustancia que naturalmente tendría el vino alterado ó mudado en su forma de vino. Y entonces ya no está el Señor corporalmente en nosotros, pero sí espiritualmente, y todo el tiempo que sea nuestra voluntad. Nos deja unidos al Señor la comida divina de su carne con union no corporal, despues que se han alterado las especies sacramentales, pero si real y verdadera, y con efectos reales, y verdaderos y permanentes, que son el amor y la correspondencia: Y unidos al Señor por el amor y la correspondencia, pues que el amor une á los que se aman, somos con el Señor un mismo espíritu, *qui autem charitate adheret Domino unus spiritus est,*³ y tenemos con el Señor una misma voluntad, y unos mismos deseos, una misma felicidad, y un mismo objeto; por consiguiente tenemos con el Señor una misma vida, esto es, vivimos por el Señor. Por esto dijo: como yo vivo por el Padre, así tambien el que me come el mismo vivirá por mí.

Tambien nos dá el Señor á comer su carne en la Santísima Eucaristía, para que esta comida divina conserve,

1 Joann. cap. 14. v. 23. 1 Cor. cap. 3. vv. 16. 17. —2 Cor. cap. 6. v. 17. Paráfrasis de Migne.

fortifique y aumente la vida espiritual de la gracia, la vida sobrenatural del alma, aquella vida con la que hacemos buenas obras que merecen la salvacion. El Señor, dijo: mi carne verdaderamente es comida, y nosotros hacemos esa comida cuando comulgamos. Comer rigurosamente hablando es introducir por la boca el alimento, dividirlo con los dientes, gustarlo, y pasarlo á lo interior. En todo este sentido no se puede decir que comemos la carne del Señor, pues que no la dividimos con los dientes, ni la gustamos; pero si la introducimos en la boca como alimento, y de una manera corporal, aunque no la vemos, ni la sentimos,¹ por cuanto está bajo el velo de un Sacramento, ó introducida en nuestra boca la pasamos á nuestro interior; y esto basta para decir que comemos real y verdaderamente la carne del Señor, no de una manera figurada ó metafórica, ó espiritual, ó por la fé, ó meramente en las especies del pan,² sino de una manera real y efectiva, y corporal, y por la boca, y como alimento que de un modo mejor y mas perfecto es para el alma, lo que el alimento usual ó comun es para el cuerpo, porque conserva, fortifica, y aumenta la vida de la gracia, la vida sobrenatural del alma, así como el alimento comun conserva la vida natural del cuerpo.³

La vida natural del alma está en pensar y sentir; mas solo con esta vida natural no puede hacer buenas obras que le merezcan la salvacion, ni subir al cielo cuando le llegue de salir, de este mundo, porque esto es de un órden sobrenatural, es decir, superior á su ser y fuerzas naturales. Para lo uno y lo otro, para hacer buenas obras que merezcan la salvacion y poder subir al cielo es absolutamente necesaria la vida de la gracia que nos mereció nues-

¹ La Perpetuité de la Foy. tomo 2.º lib. 5.º cap. 5. tomo 3.º lib. 6.º caps. 2. 6. —² S. Ciril. Bibliot. tom. 19. pág. 315. —³ Eug. IV. Decreto ad Armenos. Catec. Rom. Part. 2.ª cap. 4.º §§ 48. 51. 70.

tro Sr. Jesucristo, y nos concede Dios, su Padre, de esta manera: nos dá la justificacion, que no solo es el perdón de nuestros pecados, sino tambien la santificacion y renovacion interior de nuestra alma; y obrando Dios la santificacion y renovacion interior de nuestra alma, pone una cualidad sobrenatural y de condicion divina en la sustancia misma de nuestra alma como si fuera otra alma, pone un ser divino que nos hace ser hijos suyos y herederos de su gloria. De esta cualidad sobrenatural y de condicion divina, de este ser divino que se llama la gracia de Dios, nace una luz divina, que ilumina al alma y se llama fé, y nace tambien una santidad; esto es un calor tambien divino que mueve de una manera sobrenatural y levanta al alma ácia Dios, y se llama caridad ó amor de Dios; y manan tambien de esa cualidad sobrenatural y de condicion divina fuerzas sobrenaturales para hacer buenas obras que merecen la salvacion. Y esta luz, este calor divino ó santidad, estas fuerzas sobrenaturales, todo esto junto se llama vida de la gracia, vida sobrenatural del alma. En el Bautismo, que obra en nosotros un nacimiento espiritual, tiene su principio; en la Confirmacion se aumenta; en la Penitencia, se nos vuelve, si la hemos perdido por el pecado; y la Sagrada Comunión ó comida admirable de la carne del Señor conserva, fortifica y aumenta esa vida de la gracia, esa vida sobrenatural del alma.

La cualidad sobrenatural que Dios pone en la sustancia misma de nuestra alma, como si fuera otra alma, es de condicion divina, porque Dios es luz;¹ y de esa cualidad sobrenatural nace una luz divina que ilumina al alma: Dios es caridad ó amor; y de esa cualidad sobrenatural nace la santidad ó calor divino que mueve de una manera sobrenatural y levanta al alma ácia Dios, y se llama caridad ó amor de Dios.

¹ I Joann. cap. 1. v. 5. I Joann. cap. 4. v. 8.

Y siendo de condicion divina esa cualidad sobrenatural, puesta en la sustancia misma de nuestra alma la hace participante de la naturaleza divina,¹ y por consiguiente agradable á Dios. Dios ve en ella su imagen, y la habitacion de Dios es nuestra propia alma.

Toda esta dicha importa la vida de la gracia, la vida sobrenatural del alma que se conserva y fortifica y aumenta con la comida de la carne del Señor, porque con ella se aviva la luz divina que alumbrá á nuestra alma y se llama fé. Como al que está desfallecido por el hambre le da vigor el alimento, y abre y se le aclaran sus ojos que tenia ofuscados y sin fuerzas para ver: así al que come dignamente la carne del Señor,² le dá este divino alimento un nuevo vigor sobrenatural, y mas y mas grande luz tambien sobrenatural para contemplar las verdades de Dios.³ Y como al amigo á quien convidamos á comer en nuestra mesa, lo tratamos con familiaridad, y le descubrimos nuestros secretos mas ó menos segun el tamaño de la amistad, así al cristiano, recibéndolo el Señor en su banquete sagrado,⁴ y viendolo como amigo, le concede mas ó menos el conocer sus misterios, instruyéndolo en su interior; y se cumple aquello que dijo: todos serán enseñados de Dios.

Con la comida divina de la carne del Señor se mantiene igualmente la santidad ó amor de Dios y del prógimo, y duran las fuerzas sobrenaturales, que son necesarias para hacer buenas obras que nos merezcan la salvacion. Es decir: toda la vida de la gracia, toda la vida sobrenatural del alma se conserva, fortifica y aumenta con la carne del Señor. Ella en el orden sobrenatural y de un modo mejor y mas perfecto es para el alma lo que los alimentos naturales son para el cuerpo. La comida de alimentos saludables y buenos es para

1 I Petr. cap. 1. v. 4. —2 Migne. Curso. de escritura. —3 Rom. cap. 1. v. 17. —4 Joann. cap. 13. v. 13. cap. 6. v. 45.

poner ó conservar al cuerpo en estado, de salud perfecta: así la comida de la carne del Señor es para que la gracia del alma dure, y se aumente y crezca hasta que sea consumada en el cielo. La comida natural de alimentos saludables y buenos cria buenos humores, y expelle los que son dañosos: así la comida divina de la carne del Señor exita buenos y saludables pensamientos, y disminuye y expelle las pasiones que son dañosas. Los alimentos naturales dan al cuerpo sus propias cualidades, y los hombres están dispuestos segun la naturaleza y temperamento de los alimentos con que viven: así la carne santa del Señor hace santos á los que dignamente la reciben. Los hace humildes, porque es carne del que siendo igual á Dios por tener la misma naturaleza de Dios, se humilló y anonadó tomando la naturaleza de hombre se olvidó en cierto modo de su propia grandeza y ocultó la magestad y gloria de su divinidad; y con plena voluntad obedeció á su Padre haciendo todo lo que le mandó para la redencion del género humano, hasta sufrir la muerte de Cruz.¹ Tan grande así fué la humildad del Señor. Su carne pues hace humildes á los que dignamente la reciben. Y los aleja de toda avaricia, porque es carne del que siendo rico se hizo pobre para inspirarnos el desprendimiento de los bienes terrenos.² Es carne del divino maestro que dijo: no querais atesorar para vosotros tesoros en la tierra; mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo.³ Es carne del Salvador que dijo: las aposas tienen cuevas, y las aves del cielo nido: mas el hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza.⁴ La comida de la carne del Señor á los que dignamente la reciben los hace limpios, puros y castos, porque es carne purísima, que fué tomada del vientre de una Virgen por obra del Espíritu Santo. Los hace pacientes, aleja de ellos

1 Philip. cap. 2. vv. 6. 7. 8. —2 II Cor. cap. 8. v. 9. —3 Matth. cap. 6. vv. 19. 20. —4 Luc. cap. 9. v. 55.

todo movimiento de ira, porque es carne del que fué conducido á la muerte sin abrir siquiera su boca para quejarse.¹ Les da la virtud de la templanza, los aleja de la embriaguez y de la gula, porque es carne del que padeció los tormentos del hambre y de la sed por salvarnos. Los llena de caridad ó amor del prógimo, los preserva de toda envidia ó tristeza del bien ageno, porque es carne del que murió por todos.² La comida de la carne del Señor á los que dignamente la reciben los hacen reverentes á Dios, los llena de piedad y zelo por el culto y gloria de Dios, porque es carne del que le dijo á su Padre Dios; ³ el celo por la honra de tu nombre y de tu casa me devora.⁴ Todo lo hace la comida de la carne del Señor. Con esa comida santa se corrobora nuestra piedad, y caminamos de virtud en virtud, y nos justificamos cada dia mas.⁵ Con esa comida santa se disminuye la facilidad que tenemos para los pecados leves, y se quita todo consentimiento para cometer pecados graves.⁶ Con esa comida santa se mitiga la concupiscencia que dejó en nosotros el pecado de Adán. Todos los dones y favores amplísimos de Dios se nos conceden con esa comida divina de la carne del Señor. ¿Cuál es lo bueno y excelente que Dios tiene que dar á su pueblo, sino el pan de los escogidos y el vino que brota virgenes? *Quid enim bonum ejus, et quid pulchrum ejus, nisi frumentum electorum, et vinum germinans virgines?*⁷ Así esclamaba el Profeta Zacarías cuando iluminado de Dios anunciaba estas cosas divinas. Como si dijera: ¿entre todos los tesoros del cielo que bien mayor ni mas hermoso tiene Dios que dar á los cristianos que el Santísimo cuerpo de su Hijo, con el cual los que dig-

3 Isaías. cap. 53. v. 7. — 2 II Cor. cap. v. 14. — 3 Psalm. 68. v. 10. — 4 Joann. cap. 2. v. 17. — 5 Migne. Curso. de teolog. tomo 23. págs. 496. y 497. — 6 Concil. Trident. ses. 13. cap. 2. Catec. Rom. Part. 2.^{da} cap. 4.^o §§ 53. 47. 54. — 7 Zachar. cap. 9. v. 17.

namente lo reciben tienen fuerzas, prontitud y gozo para emplearse en todo lo bueno, y resistir y vencer á todo lo malo? ¿Entre todos los tesoros del cielo que bien mayor ni mas hermoso tiene Dios que dar á su Iglesia cada dia, que la Santísima sangre de su Hijo, la cual á los que la beben dignamente los hace limpios, puros y castos?

Todavía se puede decir mas para que entendamos que la comida divina de la carne del Señor de un modo mejor y mas perfecto es para el alma en el órden sobrenatural lo que la comida comun es para el cuerpo en el órden natural. Como nadie puede trabajar si no mantiene sus fuerzas con alimentos; de la misma manera nadie puede hacer buenas obras que sean aceptas y meritorias ante Dios sin las fuerzas sobrenaturales que vienen de Dios; y la comida divina de la carne del Señor mantiene esas fuerzas. La comida natural de alimentos saludables y buenos mantiene sana y robusta la vida natural del cuerpo, y la mantiene para largo tiempo, y la comida divina de la carne del Señor mantiene sana y perfecta la vida sobrenatural del alma, y la alarga cuanto nosotros queramos.

Todavía se puede decir mas: la comida de alimentos naturales saciandonos nos deja contentos; y por esa comida divina de la carne del Señor gozan los fieles de suma paz y serenidad de conciencia. *Hujus Sacramenti gratia fideles summa concienctæ pace et tranquillitate perfruuntur;*¹ es decir: esa comida divina, haciendonos perseverar en la practica de las buenas obras, nos concilia mas y mas el amor conque nos mira Dios; y con ese amor viene la paz de Dios, y el espíritu está tranquilo, y un espíritu tranquilo es como un banquete continuo, *secura mens quasi jube convivium;*² con ese amor viene la paz de Dios, ¡paz tan dulce que no se puede explicar! *Pax Dei qua*

1. Catec. Rom. Part. 2.^{da} cap. 4.^o § 54. — 2 Prov. cap. 15. v. 15.

ezuperat omnem sensum: ¹ y no puede haber para el alma mayor contento.

Por último, el hombre bien alimentado con comida natural puede salir y ponerse en camino y tener fuerzas para llegar á donde quiere: y el alma nutrida espiritualmente con la comida divina de la carne del Señor, cuando la muerte lo separe del cuerpo tiene fuerza bastante para subir y llegar al cielo. ² *Hujus Sacramenti virtute recreati, cum ex hac vita migrandi tempus advenerit, ad aeternam gloriam et beatitudinem ascendent.* ¡Oh! si tenemos fé, es fuerza sentir un desco muy grande de la carne del Señor!

Acabará de manifestar los conocimientos grandes y perfectos, que la fé nos revela acerca de la Santísima Eucaristía. La carne de nuestro Sr. Jesucristo que recibimos en la sagrada Comunión, deja en nuestra alma un aumento espiritual de la vida de la gracia, y cualidades santas conformes á la naturaleza santa de la carne del Señor, y nuevas fuerzas sobrenaturales para hacer buenas obras, y tranquilidad de conciencia, y paz con Dios, y un vigor divino para que suba al cielo cuando le llegue la hora de salir de este mundo. ¡Y en nuestro cuerpo que deja? Un espíritu de vida que nos ha de resucitar gloriosos en el último día: un espíritu de vida que obrará entonces de una manera divina, haciendo á nuestros cuerpos, cuerpos celestiales, cuerpos resplandecientes, llenos de vigor y de gloria, cuerpos de luz y de claridad, conformes al cuerpo glorioso del Señor. ¡Qué! Esa carne santa que se une á nuestro cuerpo corporal y sustancialmente con union íntima y perfecta, union la mas grande que puede haber entre dos cuerpos, ¿se habia de unir en vano? ¿Se habia de unir sin fruto alguno para nuestro cuerpo, despues que nuestro cuerpo y el cuerpo del Señor se hacen un cuerpo, despues que nuestra carne y la carne del Señor

¹ Philip. cap. 4. v. 7. —² Catec. Rom. Part. 2.ª cap. 4.º § 54.

se hacen una carne? Esa carne viviente y vivificante del Verbo que es vida, ¿nada habia de obrar en nuestra carne? Sí. Obra un fruto bueno y excelente. Mezcla en nuestra carne, en nuestros huesos y en nuestra sangre un espíritu de vida, no de vida mortal y comun, sino de vida de otro orden superior, vida que obrará en nosotros cuando el Señor haga la redencion de nuestros cuerpos. La carne bendita del Señor, que no carece de virtud para nuestra alma, porque es carne viviente y vivificante por si misma, porque es carne del Verbo que es vida; tampoco carece de virtud para nuestro cuerpo, por lo mismo, porque es carne viviente y vivificante por si misma, porque es carne del Verbo que es vida. En nuestra alma deja un nuevo vigor sobrenatural, y una nueva santidad, y paz de espíritu, y fuerzas para subir al cielo: y en nuestro cuerpo deja un espíritu de vida, una señal viva, un gérmen de vida divina. Por esto dijo el Señor: yo soy el pan de la vida, el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Y así como el vigor de santidad que deja en nuestra alma la carne viviente y vivificante del Señor, si no lo perdemos por nuevos pecados, se conservará en nuestra alma y la acompañará cuando salga de este mundo; de la misma manera, el espíritu de vida que deja en nuestros cuerpos la carne viviente y vivificante del Señor, si no lo perdemos por nuevos pecados, se conservará y bajará con nuestros cuerpos al sepulcro, y estará en nuestros huesos y en nuestras cenizas hasta que nos resucite gloriosos. ¹ El Señor que nos prometió la gloriosa resurreccion de nuestro cuerpo á los que comieramos su carne, quiso que comiendo su carne recibieramos una prenda ó seguridad de esa gloriosa resurreccion que nos prometió. *Pignus esse voluit futura nostra glorie, aeterna felicitatis est gloriosa*

¹ Boasnet. Meditations sur Pevang. 27.

resurrectionis. ¹ Y como la prenda es una cosa que vale y representa lo que se prometió, esa prenda que recibimos de la gloriosa resurrección de nuestro cuerpo comiendo la carne del Señor, es un espíritu de vida, pues solo un espíritu de vida (y no de esta vida mortal y común, sino espíritu de vida de otro orden superior), puede valer y representar la gloriosa resurrección de nuestro cuerpo que el Señor nos prometió. Y como la prenda para que sirva de seguridad ha de estar en poder de aquel á quien se le prometió la cosa, y ha de estar hasta que se le dé la cosa que se le prometió, el espíritu de vida que deja la carne del Señor como prenda de la resurrección gloriosa de nuestro cuerpo está en nuestro cuerpo, y estará en nuestro cuerpo después de muerto hasta que el Señor le dé la gloriosa resurrección que le prometió. ¿O la muerte le quitará esa prenda á nuestro cuerpo? No puede. Así como no puede quitar al alma el vigor sobrenatural y las fuerzas que para subir al cielo deja en ella la carne del Señor. ¿O el Señor le quitará esa prenda á nuestro cuerpo? No lo hará. El Señor no se arrepiente de sus dones, y poder tiene para conservar en nuestros huesos y en nuestras cenizas en el sepulcro esa prenda de gloriosa resurrección. ² *Sine penitentia enim sunt dona Dei.* La Iglesia, cuando nos enfermamos de muerte nos dá la Sagrada Comunión como Viático, Viático quiere decir la provisión de lo necesario para un viaje; pues la Iglesia cuando estamos de muerte, nos dá á comer la carne del Señor en clase de Viático, para esto precisamente, para que alimentada con ese pan de la vida, pan que descende del cielo para que el que comiere de él no muera, salga nuestra alma de este mundo llena de un vigor divino que la haga capaz de subir al cielo; *viam nobis ad aeternam gloriam et felicitatem munit;* ³ y para que nues-

¹ Rom. cap. 11. v. 29. —² Catec. Rom. Patr. 2.º cap. 4. § 5. —³ Concil. Trid. ses. 13. cap. 2.

tro cuerpo baje á la sepultura rico y dichoso con un espíritu de vida que la muerte no le podrá quitar: rico y dichoso con un gérmen de vida divina, que la podredumbre no podrá alterar: rico y dichoso con una señal viva que Dios y sus ángeles siempre estarán viendo; porque con nada se podrá borrar. ¹ Para esto precisamente la Iglesia en nuestra última enfermedad nos dá á comer la carne del Señor como Viático, para que nuestro cuerpo baje á la tierra rico, y noble y dichoso con la dicha de llevar una prenda ó seguridad de que ha de resucitar para una felicidad perfecta que no acabará jamás. *Habet vitam aeternam; et ego resuscitabo eum in novissimo die.* ² ¡O! ¡Con estas verdades sublimes, verdades divinas, la muerte no espanta! ¡Ni siquiera contrista! S. Pablo lo dice: *et liberaret eos, qui timore mortis per totam vitam obnoxii erant servituti. Nolumus autem vos ignorare, fratres, de dormientibus, ut non contristemini.* ³ La muerte no espanta, ni siquiera contrista con estas verdades llenas de luz del cielo, porque ellas nos ponen delante de los ojos, como si la estuviéramos mirando ya, la inmortalidad futura. La muerte no viene á ser otra cosa que el sueño de la paz. *Qui nos precesserunt cum signo fidei, et dormiunt in somno pacis.* La comida divina de la carne del Señor deja en nuestro cuerpo una seguridad de que resucitará á mejor vida, á vida gloriosa, inmortal y eterna.

Yo me contemplo en mi última hora, y que se me trae el Sagrado Viático, que se me trae, ó Señor, tu cuerpo inmortal; lo recibo en el mío mortal, y digo estas palabras de un Profeta: *Nom moriar, sed vivam,* yo no moriré, sino que viviré, esto es, descanzaré en paz con la esperanza de una gloriosa resurrección, porque tu digis-

¹ S. Cirilo. Biblioteca de los Padres tomo 19. pág. 317. S. Juan Crisost. Biblioth. tomo 17. pág. 407. —² Joann. cap. 6. v. 55. —³ Hebr. cap. 2. v. 15. I Thess. cap. 4. v. 12.

te, ó Señor, que al que come tu carne lo resucitarás en el último día. *Non moriar, sed vivam*, yo no moriré, sino que viviré, esto es, me levantaré á la inmortalidad y á la gloria,¹ porque recibo y como el pan que descendió del cielo, el pan que tu diste, ó Señor, para que tengamos vida eterna, el cual pan es tu carne. *Non moriar, sed vivam*, yo no moriré sino que viviré, porque resucitaré incorruptible, aunque mi cuerpo sea sembrado en corrupcion; resucitaré en gloria aunque mi cuerpo sea sembrado en vileza; mi cuerpo resucitará en vigor, aunque sea sembrado en flaqueza; resucitará como cuerpo espiritual, aunque sea puesto en la tierra como cuerpo animal.² Mi cuerpo será enterrado; pero será enterrado, quiere decir, dormirá seguro, *Defossus securus dormies*,³ Descanzará, estará en paz aguardando la gloriosa resurreccion, pues el Señor, dijo: el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Llegará ese día feliz, y el Señor enviará su rocío de luz, rocío de luz divina,⁴ que se juntará al espíritu de vida que deja en mi cuerpo la carne del Señor, y al momento reviviré, y mis días se alargarán por los siglos de los siglos.

CAPÍTULO XL.

REFLECSION SOBRE LA SAGRADA COMUNION.

Pero todo esto: una mas grande luz de la fé que alumbré á nuestra alma para conocer y contemplar mejor los misterios de Dios; un nuevo vigor sobrenatural de la gracia para hacer nuevas buenas obras que nos merezcan la salvacion; una virtud que exite buenos y saludables pensamien-

1 S. Ciril. Biblioteca escogida tomo 19. pag. 318. —2 I Cor. cap. 15. vv. 43. 44. —3 Job. cap. 11. v. 18. —4 Isaim. cap. 26. v. 19.

tos, disminuya y espela las pasiones que son dañosas: una virtud divina propia para hacernos pacientes, y humildes, y limpios, y puros, y castos, y para darnos templanza, y para alejarnos mas y mas de la embriaguez y de la gula, y propia tambien para aumentar en nosotros el amor de Dios y del prógimo, y disminuir la facilidad de cometer pecados leves, y quitar todo consentimiento para incurrir en pecados graves; una virtud divina propia tambien para mitigar la concupiscencia que dejó en nosotros el pecado original, y poner en nuestro cuerpo una señal viva, un gérmen de vida divina, una prenda ó seguridad de gloriosa resurreccion; todas estas grandes obras, dignas de la sabiduría, y poder, y magnificencia de Dios: todos estos bienes excelentísimos, admirables y divinos que obra la carne del Señor, son para los que la comen llenos de fé y de humildad, y teniendo su alma limpia de toda culpa. En el que comulga teniendo pecado mortal, lo que deja la carne del Señor es una maldicion que no se borra, una maldicion pronunciada con todo el peso de la presencia del Señor. Y esta maldicion al infeliz que comulga indignamente lo penetra en su alma y en su cuerpo, y hace de su alma y de su cuerpo una masa de perdicion destinada al fuego eterno. Como el bestido que lo cubre, y como la faja que lo ciñe, así cubre y ciñe la maldicion del Señor al sacrilego que come su carne santísima indignamente. Como agua penetra en sus entrañas, y como aceite penetra hasta sus huesos la maldicion del Señor en el miserable que comulga en pecado mortal. Si el Señor detiene su ira, y no deja encender todo su enojo, es porque guarda al sacrilego para el día de la venganza: lo guarda hasta que llene la medida de sus pecados, y le deja que una necesidad merecida lo lleve á nuevos pecados, para que cuando esté llena la medida de su malicia, vaya al infierno á sufrir la pena que le corresponde. El abandono de Dios, la ceguedad del entendi-

miento, la dureza del corazón, los aumentos de la concupiscencia, el espíritu de discordia, el odio á la virtud y á la verdad, y todo género de pecados, y la impenitencia final, y al último la condenacion eterna, estos son los efectos que produce en el alma el comulgar indignamente.¹ Por tanto dice S. Pablo, examínese el hombre así mismo, examine su conciencia, y si ésta no le acusa de nada, coma así de aquel pan, y bebe de aquel cáliz. Pero cuide de no acercarse, si su conciencia lo acusa; porque el que indignamente, y sin pureza de conciencia come de este pan y bebe de este cáliz, come y bebe su propia condenacion.² Quiere decirnos el Apóstol que antes de llegar á recibir la sagrada Comunión, nos examinemos: y si sentimos nuestra conciencia cargada con algun pecado grave, por mucha contrición que nos parezca tener, no nos acerquemos á la sagrada mesa sin limpiarnos primero de toda malicia y perversidad recibiendo la absolucion sacramental.³

CAPÍTULO XLI.

RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

FUÉ CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO, dice el Símbolo de la fé.

Nuestro Sr. Jesucristo Dios y hombre murió como todos los hombres, esto es, su alma fué separado de su cuerpo; pero su divinidad no fué separada ni de su alma ni de su cuerpo, sino que su alma salió de su cuerpo unida siempre á la divinidad, y su cuerpo quedó igualmente unido á la misma divinidad. Desde que el Hijo de Dios se hizo hombre en el vientre de la Virgen María con union inse-

¹ Pougé Instit. catholice. Part. 3.ª sct. 1. cap. 4. § 6. — ² I Cor. cap. 11. vv. 27. 28. 29. — ³ Concil. Trid. Sess. 13. cap. 7. Catec. Rom. Part. 2.ª cap. 4. § 13. 18. 50.

parable unió su divinidad á la humanidad que tomó del vientre de la Virgen María para hacerse hombre. Con dos vínculos muy estrechos é indisolubles, uno espiritual con respecto á la sustancia del alma, y otro corporal con respecto á la sustancia del cuerpo, fué unida la divinidad plena y toda del Verbo al alma y cuerpo de nuestro Sr. Jesucristo. Desde que el Verbo se hizo hombre y se llama Jesucristo, habita en Jesucristo toda la plenitud de la divinidad,¹ sin mezclarse ni confundirse con la humanidad, pero sí muy estrechamente unida á la humanidad, quiero decir, al alma y al cuerpo de nuestro Sr. Jesucristo: y habita en el alma y en el cuerpo de nuestro Sr. Jesucristo toda la plenitud de la divinidad del Verbo como en una alma y en un cuerpo propio del Verbo con union esencial é inseparable, con union íntima y sustancial. Por esto la divinidad no se separó ni del alma, ni del cuerpo de nuestro Sr. Jesucristo cuando nuestro Sr. Jesucristo padeció en el alma y en el cuerpo. Conservando sus propiedades las dos sustancias la divina y la humana en nuestro Sr. Jesucristo ni la humana hizo pasible á la divina porque es esencialmente impasible, ni la divina dejó á la humana, cuando la humana padeció porque la unión de la divinidad y de la humanidad en nuestro Sr. Jesucristo es una union íntima, sustancial, esencial é inseparable. Desde que el Verbo se hizo hombre subsiste en la divinidad y juntamente en la humanidad que tomó del vientre de la Virgen María para hacerse hombre: y la divinidad y la humanidad del Verbo hecho hombre subsisten en la persona del Verbo. Por esto, porque el Verbo subsiste en la divinidad y juntamente en la humanidad: y porque su divinidad y humanidad subsisten juntamente en la persona del Verbo, la union de esas dos naturalezas la divina que recibió del Padre, y la humana que tomó del vientre de la

¹ Coloss. esp. 2. v. 9.